



Yolanda Román

- Licenciada en Derecho y especializada en asuntos públicos.
- Directora de campañas de incidencia política en Amnistía Internacional y Save the Children.
- Directora de asuntos públicos y consultora de comunicación de Atravia.
- Directora de políticas públicas de Uber.
- Actualmente responsable de relaciones institucionales de Amazon en España.

¿Cómo puede la **#inteligencia artificial** ayudarnos a identificar los problemas de nuestro tiempo?

Dominar la tecnología es dominar la conversación

El hecho tecnológico no es nuevo y ha marcado la historia de la humanidad con hitos que han provocado sucesivas revoluciones. Pero parece que vivimos un punto de inflexión. Por primera vez, el desarrollo tecnológico parece más rápido y capaz que la evolución que provoca, como si nos marcara el paso. Es el momento de imponerse y decidir. Tomar decisiones. ¿Dónde queremos ir? ¿Qué queremos conseguir? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar?

El desarrollo de la inteligencia artificial y el *machine learning* han provocado una disrupción que va más allá de lo tecnológico y abierto un debate lleno de incógnitas del que tenemos que apropiarnos los humanos. ¿Qué ha cambiado con respecto a otras innovaciones? Por una parte la adopción rápida masiva y, por otra, la capacidad de estas tecnologías de generar contenidos a partir de millones de datos. Se multiplican las aplicaciones prácticas y es fácil ver las ventajas de ahorro de tiempo y esfuerzo, pero también los riesgos y peligros. Las posibilidades parecen infinitas y cada vez más tareas podrán ser delegadas en las máquinas. En este punto de inflexión, lo que no debe ser delegado en la toma de decisiones: ¿para qué?, ¿cómo?, ¿cuánto?

Falta reflexión y espacios de reflexión para adueñarnos de la conversación y dominar el desarrollo tecnológico. No debemos dejar que inteligencia artificial y la generación de contenidos deforme el mundo y el conocimiento del mundo, sino que debemos asegurar que esa inteligencia se adapta a nuestra proyección del mundo y la inteligencia que necesita para resolver sus problemas. Dominar la tecnología es dominar la conversación sobre la tecnología. Cuestionarla, exigirle, pedirle más, ponerle límites y plantearle retos.

El meteorito de la IA puede arrasar con el mundo como lo conocemos con tres impactos: contra nuestro sistema social democrático, mediante la manipulación y el fraude; contra las personas y sus vidas, dinamitando el mercado laboral y provocando trastornos de salud; contra el planeta, por los efectos medioambientales adversos. Los contornos del mundo que conocemos, lo que llamamos realidad, amenazan con desdibujarse y las certezas parecen diluirse sin asideros donde sujetarse. Es el momento de repensar las estructuras de gobernanza y de revisar las narrativas que mantienen el mundo cohesionado.

Uno de los errores que cometemos es hablar de la inteligencia artificial, en singular. Hay un riesgo en convertirla en un centro nuclear sobredimensionado, una especie de dios tecnológico que podría provocar una reacción involucionista. Dominar la conversación sobre tecnología pasa por no concederle la categoría de absoluto.

Al mismo tiempo, debemos enfrentar el cambio civilizatorio que el desarrollo tecnológico está generando con una mirada humanocéntrica: en este nuevo modelo, ¿dónde colocamos a las personas? El ser humano debe ser el centro de la conversación, la energía centrípeta que da forma a la realidad. ¿Un nuevo humanismo? ¿Qué hay de nuevo en esto? Acaso somos o nos sentimos más vulnerables que nunca.

Hasta los más optimistas reconocen los peligros y riesgos de la inteligencia artificial. Esa es la principal razón para evitar caer en el miedo catastrofista e involucionista. Podemos hacer un buen diagnóstico, dimensionar y enfocar las posibilidades y las amenazas con rigor y audacia al mismo tiempo. Pero sobre todo debemos gobernar, conectado lo global con lo local, lo individual con lo colectivo. Sabemos hacerlo. No debemos delegar ni retrasar las decisiones que 1) enmarquen apropiadamente la conversación sobre tecnología, y 2) establezcan los principios y normas generales para la investigación, el desarrollo y la aplicación de los desarrollos tecnológicos. Sin miedo a plantear cambios en el modelo social y económico, o incluso un cambio radical de modelo social y económico. ¿Por qué no? Podría ser un cambio a mejor si los principios que los inspiran son la igualdad y la justicia.

Si somos dueños de la conversación seremos dueños de nuestro destino.